

## Y se hizo la luz

“Luz, más luz” fueron las últimas palabras de Goethe. No sé si como un rito de acogida, o como un signo del encuentro con la eternidad, o la sorpresa de hallar lo mucho que se había buscado entre penumbras y ahora era la plenitud. Lo cierto es que la luz es como un propio de nuestro ser y que estamos llamados a ser portadores de sus incendios, de sus llamas y a contagiar a los demás de sus destellos. Nos aterra la oscuridad. No es lo nuestro.

La biblia es el libro de la luz. La primera página es testimonio del amanecer de la creación al hacerse la luz. Y el último renglón recoge el grito del “Ven, Señor Jesús”, “Luz que alumbra a todo ser humano”. Hay un romance entre la creación que comienza y el Apocalipsis que cierra el telón, jugando a la luz. Y toda la andadura bíblica se reviste de ramalazos de luz queriendo hacer de cada ser humano una antorcha, centinelas de la luz.

Jesús sube a la montaña. Lleva consigo tres confidentes. Y allí, como encontrándose con su identidad, se reviste de luz. Tanta humanidad, el Hombre perfecto, ¡estalla en luminosidad! Y aparecen los testigos de la Luz: Moisés, todavía envuelto en la llamarada del Sinaí y el Profeta Elías, arrebatado en un rayo como carruaje de luz. Los apóstoles duermen el sueño de las tinieblas. No entienden este lenguaje, esta ebriedad de la luz.

Hoy acusamos un grado de ceguera ‘in crescendo’. Los caminos se nos han vuelto tortuosos, oscuros a pesar de tanta técnica y tanta ciencia. Se nos apaga el corazón, ¡eh ahí nuestro dolor! Las ‘fake news’, la posverdad, el estrés, la angustia existencial constituyen ahora las nuevas tinieblas, la ‘verdad de la oscuridad’. Y al apagarse el corazón, también los sentimientos se deshumanizaron. Volvamos a la luz que es sabiduría, la luz que es la verdad.

Cochabamba 13.03.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com